

Antonio Roldán y las excursiones al cine

Texto de Juan López "Juanele"

*(El texto que sigue ha sido rescatado de entre los documentos que nos ha enviado con gran amabilidad Juan López "Juanele", y que serán la base de una nueva sección de la página "Antonio Roldán poeta lucentino". Es impresionante su relato, y refleja a la perfección la dureza de la vida de entonces y la gran ilusión por aprender que ellos tenían.)*

Muchas noches de los últimos inviernos que yo permanecí en el Cortijo de la Cañada de los Pinos, nos reunía él a tres o cuatro como yo, de una edad de 15 a 17 años, y nos llevaba al cine a Lucena, que distaba unos ocho o diez kilómetros de la finca, por unos caminos infernales y con un frío glacial, cuando no con lluvia y con un viento que espantaba, lo que no era obstáculo para que fuese algo maravilloso para nosotros, porque maravilloso era oír hablar a Antonio Roldán, al que todos nosotros escuchábamos con la boca abierta. Comentábamos la película, me acuerdo perfectamente de una titulada "El Dr. Satán", que fue una serie de tres capítulos. Todo lo que él nos contaba era muy sustancioso para nosotros, que lo ignorábamos todo. Aquello nos fue, especialmente a mí que tantas ansias tenía de saber, de un gran provecho. A Antoñuelo igualmente le gustaba mucho, ya que era un chico despierto y despabilado.

La distancia, primero del Cortijo a Lucena y luego de Lucena al Cortijo, se nos hacía cortísima y las inclemencias del invierno y el frío que congelaba los huesos apenas si lo sentíamos. Íbamos despacio y completamente ensimismados en lo que el "Niño Antonio" nos iba explicando. Y si nosotros gozábamos lo indecible con su amena y documentadísima "cátedra", él también disfrutaba mucho con nuestra sincera y noble atención y amistad.

Estas excursiones nocturnas desde la finca a Lucena las repetíamos más de una vez por semana, a pesar de que volvíamos a las dos o las tres de la madrugada, y al día siguiente, a muy temprana hora, teníamos que formar debajo de los olivos. Los asiduos, con él, de estas escapadas nocturnas al cine, éramos Antoñuelo y yo, como los que más nos interesábamos por saber cosas, de las que él era todo un catedrático a nuestro lado, que lo ignorábamos todo por completo, por las circunstancias del lugar y la época que nos estaba tocando vivir. Por eso cuando yo comencé a instruirme un tanto, él lo celebró mucho, y me consideraba con esa gran deferencia que siempre sintió hacia mí, y yo hacia su persona y que es lo que me ha llevado a que escriba esto que está en vuestras manos.

Juan López "Juanele"

Comentario de Antonio Roldán Martínez

Cuando encontré este texto entre los papeles enviados por Juan, me impresionó la coincidencia entre las sensaciones que reflejé en "La parva" y los regresos nocturnos que él tan bien relata. El nexos entre ambas experiencias es la personalidad de mi padre, que sabía glosar todo lo que nos rodeaba en las caminatas por el campo.

Para las generaciones actuales debería servir de ejemplo la inquietud por el conocimiento que estos recuerdos reflejan. Los que hemos recorrido muchas veces ese trayecto de diez kilómetros, nos imaginamos la dureza que supondría en invierno y de noche.

No es de extrañar que Juan llegara a escribir multitud de artículos y libros y dirigiera durante años una revista taurina. Es todo un ejemplo de superación e inquietud cultural.